

---

# IGLESIA, SECULARIZACION Y COMPORTAMIENTO POLITICO EN ESPAÑA\*

José Ramón Montero

---

Se ha dicho, con razón, que la sociedad española de 1950 era mucho más parecida a la de un siglo atrás que a la de 1975<sup>1</sup>. La intensidad de los procesos de cambio social experimentados en España resulta especialmente patente en lo que hace al papel institucional de la Iglesia católica, la preeminencia de los elementos secularizadores y la incardinación del factor religioso en el comportamiento político de los españoles. En la década de los cincuenta, por ejemplo, un poeta español del exilio, Jorge Guillén, acertaba al dibujar el ingrediente religioso de sus compatriotas con versos dramáticos<sup>2</sup>:

---

\* Conferencia pronunciada en la sesión de clausura de las Jornadas sobre *Iglesia católica y regímenes autoritarios y democráticos (Experiencia española e italiana)*, organizadas por el Departamento de Derecho Eclesiástico de la Universidad de Cádiz y celebradas en Jerez (Cádiz), en octubre de 1985. Debo agradecer a Richard Gunther, de la Ohio State University, la ayuda prestada en la preparación de algunos de los gráficos y tablas utilizados, y a la *Stiftung Volkswagenwerk*, de la República Federal de Alemania, el apoyo financiero que los hizo posibles. La relativa abundancia de dichos gráficos y tablas, poco habitual ciertamente en este tipo de Jornadas, trata de completar las insuficiencias de una intervención cuyo deliberado tono de generalidad se debía a la audiencia de canonistas y eclesiasticistas españoles e italianos.

<sup>1</sup> Julio RODRÍGUEZ ARAMBERRI, «Origen y evolución del sistema de partidos en la España democrática: un ensayo de interpretación», en Fernando CLAUDÍN (ed.), *¿Crisis de los partidos políticos?* (Madrid: Dédalo, 1980), p. 76.

<sup>2</sup> Jorge GUILLÉN, *Guirnalda Civil* (Cambridge, Mass.: Halty Ferguson, 1970), p. 28.

---

*Español a machamartillo:  
El anatema en el bolsillo.*

*De pronto defiende su fe  
con la pistola o con el pie.*

*Chispea a veces, sin embargo,  
a la luz de un sol amargo.*

*En torno siempre de una noria,  
se queda al margen de la Historia.*

*Español a machamartillo:  
los zapatos con mucho brillo.*

Lo que nos llama la atención hoy no es sólo que esta descripción resulta ya inadecuada, sino que el cambio se haya producido en un período de tiempo relativamente corto y de una forma aparentemente inadvertida. Hace sólo veinticinco años, nadie se hubiera atrevido a pronosticar que el problema religioso español, al que cabe calificar sin exageración como crónico al menos desde la identificación de la Iglesia con el carlismo y la intransigencia de sus posiciones reaccionarias, antiliberales y antimodernas, pudiera encauzarse por términos siquiera aproximados a los de la todavía reciente transición política. Y quien lo hubiere hecho habría sido acusado, con no poco fundamento, de un optimismo irracional o, lo que es peor, de incurrir en una grave confusión de sus pacíficos y democráticos deseos con una realidad bien distinta. A decir verdad, las predicciones y formulaciones *ad aeternum* que entonces se hacían, en plena fase ascendente del entusiasmo suscitado por el Concordato de 1953, dibujaban un futuro que resultó ser irreconocible para nuestro pasado inmediato y, sobre todo, para nuestro presente. Y ello con independencia del nivel desde las que partieran: desde la propia jefatura del Estado hasta el último delegado ministerial, desde el más digno prelado de la jerarquía eclesiástica hasta el modesto miembro de la Acción Católica de una pequeña provincia, desde el conocido dirigente de la oposición tolerada hasta el anónimo militante de la eficazmente reprimida, pasando, naturalmente, por cuantos canonistas y teólogos, juristas y científicos sociales tuvieron a bien perder el rubor intelectual al vaticinar que aquellas relaciones concordatarias habrían de dilatarse forzosamente por varios decenios y aun por siglos.

Pero la historia, ya se sabe, caminó por otros derroteros. Aparecen jalados por los procesos de cambio que arrancan en la legitimación otorgada por la Iglesia a la dictadura franquista y que finalizan en su apoyo a la transición a la democracia. Algunas de las ponencias discutidas en estas Jornadas han dado ya cuenta de ello, así como del lugar ocupado por la Iglesia en el nuevo sistema democrático. Por eso me gustaría subrayar ahora la importan-

---

cia de los cambios confluyentes en el término *secularización*, que están en la base y acompañan a los anteriores. Comenzado, paradójicamente, en plena vigencia, al menos formal, del denominado *nacionalcatolicismo*, el proceso de secularización fue posible gracias a los efectos acumulativos del desarrollo económico y el crecimiento de la renta per cápita, la industrialización y la transformación de las fuerzas de trabajo, la urbanización y la difusión de una mentalidad moderna, el surgimiento de las nuevas clases medias y la cristalización de nuevos valores, usos o comportamientos sociales; gracias, en suma, a ese cambio estructural tan gigantesco que llevó a España en sólo dos décadas a la situación similar que a Estados Unidos, por ejemplo, le costó las seis décadas que van desde 1880 a 1940 y a Canadá las cinco transcurridas desde principios de siglo hasta 1951<sup>3</sup>. Claro que tamaña aceleración del cambio no ha podido por menos que suponer notables inconvenientes, entre los que destacan los derivados de pasar de la fase preindustrial a la posindustrial sin haber agotado, ni aun medio vivido, la etapa industrial<sup>4</sup>. Pero eso es algo que no afecta a los elementos centrales del resultado secularizador, bien que explique algunas de sus incoherencias y contradicciones.

Es sabido que secularización no significa *a-religiosidad*. Pese a la intensidad de su proceso de secularización, España ocupa el quinto lugar entre catorce países occidentales en lo que respecta a la importancia concedida a Dios en la vida de sus nacionales, tras Estados Unidos, Irlanda, Canadá e Italia<sup>5</sup>. Y, si se les pregunta directamente, nueve de cada diez españoles, italianos e irlandeses se declaran católicos, en unos niveles de religiosidad superiores a los de otros países europeos<sup>6</sup>. Fenómeno dotado de una considerable complejidad, la secularización puede implicar algunas o todas las manifestaciones consistentes en el declive de los valores religiosos explícitos, la mayor conformidad con «este mundo» en detrimento de lo «sobrenatural», la privatización de la religión, la disminución del papel desempeñado por las creencias religiosas e institucionales, la progresiva desacralización del mundo y, en fin, el paso de una sociedad más o menos «sagrada» a otra «secular» en mayor o menor medida<sup>7</sup>. De ahí que los procesos de secularización no abarquen exclusiva-

<sup>3</sup> Cfr. Juan J. LINZ, «La frontera sur de Europa: tendencias evolutivas», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 9 (1980), p. 9.

<sup>4</sup> Cfr. Francisco MURILLO FERROL, «Dificultades», *Revista del Departamento de Derecho Político*, 6 (1980), p. 8.

<sup>5</sup> *El País*, 16 de junio de 1985, pp. 32-33, que recogen los principales resultados de la encuesta realizada por Gallup a 20.000 personas de Estados Unidos, Canadá y doce países europeos.

<sup>6</sup> Cfr. Jean STOETZEL, *¿Qué pensamos los europeos?* (Madrid: Mapfre, 1982); Francisco Andrés ORIZO, *España, entre la apatía y el cambio social* (Madrid: Mapfre, 1984), p. 155, y José María MARTÍN PATINO, «La Iglesia en la sociedad actual», en Juan J. LINZ (ed.), *España: un presente para el futuro*, vol. 1: *La Sociedad* (Madrid: Instituto de Estudios Económicos, 1984), pp. 151 y ss.

<sup>7</sup> Cfr. Larry SHINER, «The concept of secularization in empirical research», *Journal for the Scientific Study of Religion*, 4 (1967), pp. 207 y ss., y Donald E. SMITH, *Religion and political development* (Boston: Little, Brown, 1970), pp. 114 y ss.

mente la menor fuerza de la religión en la sociedad, medida por la disminución de las creencias religiosas y el alejamiento de la Iglesia en cuanto institución o de las prácticas rituales religiosas. Además de ello, y con no menor importancia, la secularización incluye una creciente racionalización y universalización de las consciencias. En otras palabras, implica el abandono de una mentalidad dogmático-apriorística (la denominada en una obra clásica *closed mind*<sup>8</sup>) que hace de la fe la única guía del conocimiento y que rechaza, por lo tanto, el principio dogmático de la sumisión de las ideas a la prueba de los hechos. Y también implica una cierta laicización político-cultural, o un abandono parcial de la ideología entendida como un sistema cerrado e invariable, bien que permita, según veremos, la subsistencia de orientaciones ideológicas que sirvan como esquemas básicos de referencia para el análisis de la realidad política<sup>9</sup>.

Existen algunos indicadores empíricos que reflejan la transformación sufrida por estas dos facetas generales de la secularización. En 1965, algo más de ocho de cada diez españoles se presentaban a sí mismos como «católicos practicantes»<sup>10</sup>. En 1983, por el contrario, la proporción de quienes se definían como católicos y practicantes en una escala semántica se ha reducido a la tercera parte de la población española, mientras que la mitad se percibía como católica no practicante y la restante quinta parte como indiferente e incluso atea<sup>11</sup>. La sospecha de que los datos de 1965 estén un tanto «hinchados» a causa de la presión social entonces existente no oscurece la magnitud del cambio producido. Si nos fijamos en la evolución de este importante indicador desde el comienzo de la transición política, cuando ya era previsible que la afirmación de un sentimiento religioso se desvinculara de la conformidad con lo socialmente esperado, el resultado no es muy distinto. El 56 por 100 de los españoles que en 1976 se caracterizaban como católicos y practicantes ha descendido, siete años después, al 31 por 100; el 36 por 100 de los no practicantes ha aumentado, en cambio, al 47 por 100, y el escaso 7 por 100 de indiferentes y ateos se ha elevado hasta alcanzar el 20 por 100 (tabla 1). Como se ha dicho, «lo que (...) parece haber ocurrido no es tanto que la religiosidad de los españoles haya entrado particularmente en crisis, sino que ha pasado a experimentar la crisis (asociada al proceso de secularización de la sociedad) que los países de la Europa industrializada atravesaron ya en su momento»<sup>12</sup>. Se trata, además, de una crisis relativa, puesto que, de forma también similar a la de otras naciones europeas, las proporciones de

<sup>8</sup> Marcel ROKEACH, *The open and closed mind* (Nueva York: Free Press, 1960).

<sup>9</sup> Cfr. Giovanna GUIDOROSI, *Gli italiani e la politica. Valori, opinioni, atteggiamenti dal dopoguerra a oggi* (Milán: Franco Agnelli, 1984), p. 196, y David MARTIN, *A general theory of secularization* (Nueva York: Harper and Row, 1978).

<sup>10</sup> José Juan TOHARIA CORTÉS, «Los jóvenes y la religión», en Miguel BELTRÁN VILLALBA y otros, *Informe sociológico sobre la juventud española, 1960-1982* (Madrid: Fundación Santa María/Ediciones SM, 1984), p. 120.

<sup>11</sup> ORIZO, *España, entre la apatía y el cambio social*, cit., p. 178.

<sup>12</sup> TOHARIA CORTÉS, «Los jóvenes y la religión», cit., p. 120.

TABLA 1

Niveles de religiosidad en España, 1976-1983  
(En porcentajes)

	1976	1977	1978	1979	1982	1983 *	1983 **	Dife- rencia 1983- 1976
Muy buen católico ... ..	14	12	8	9	9	8	6	-8
Católico practicante . . . .	42	38	29	28	28	28	25	-17
Católico no muy practicante.	26	25	22	25	27	26	22	-4
Católico no practicante . . .	10	12	19	23	19	19	25	+15
Indiferente ... ..	6	9	16	11	10	11	15	+9
Ateo ... ..	1	2	4	3	4	4	5	+4
Otra religión ... ..	—	—	1	1	1	1	1	+1
No contesta ... ..	1	1	1	1	2	2	1	=

\* Primer trimestre.

\*\* Ultimo trimestre.

FUENTES: Para 1982, Encuesta DATA, 1982; para los demás, Francisco Andrés ORIZO, *España, entre la apatía y el cambio social* (Madrid: Mapfre, 1983), p. 177.

los ateos e indiferentes han crecido en menor medida que las del simple alejamiento de la práctica religiosa; es decir, que no se ha producido tanto una disminución radical de los sentimientos religiosos cuanto un considerable declive de los aspectos institucionales y rituales de la religión<sup>13</sup>. Los datos arrojados al respecto por otro indicador clásico, la frecuencia de asistencia a la iglesia, que mide en cierto sentido la identificación psicológica del individuo con la subcultura católica<sup>14</sup>, son extraordinariamente significativos. Expresándolo en términos dicotómicos, en 1973, el 75 por 100 de los españoles declaraba asistir a la iglesia alguna vez al mes, todos o casi todos los domingos o más de una vez a la semana; sólo doce años después, sin embargo, la proporción se ha reducido drásticamente al 28 por 100. La situación contraria ha observado un crecimiento paralelo: si en 1973 el 23 por 100 de los españoles no asistía nunca a la iglesia o lo hacía sólo varias veces al año, en 1985 supone nada menos que el 71 por 100 (tabla 2). Como elemento de comparación, baste señalar que estos niveles de secularización son ligeramente

<sup>13</sup> Así parece también deducirse de los resultados de una encuesta de 1981, en la que, con independencia del hecho de que vayan a la iglesia o no, el 63 por 100 de los entrevistados se consideraban personas religiosas, un 30 por 100 no religiosas y un escaso 4 por 100 ateas; cfr. ORIZO, *España, entre la apatía y el cambio social*, cit., p. 178.

<sup>14</sup> Cfr. Samuel H. BARNES, «Italy: Religion and class in electoral behavior», en Richard ROSE (ed.), *Electoral behavior: A comparative handbook* (Nueva York: Free Press, 1974), p. 213.

superiores a los de Italia y que, sobre todo, se han producido en un plazo mucho menor de tiempo (gráfico 1)<sup>15</sup>.

Aunque la secularización tiende a disminuir la intensidad de los conflictos políticos, algunos analistas de la transición temieron que la construcción del nuevo sistema democrático estuviera dificultada, o fuera en última instancia impedida, por la revitalización de un nuevo conflicto religioso. Ciertamente, sus temores no carecían de fundamento: ni la tradición histórica española ni el exacerbado clericalismo resultante de la alianza de la Iglesia con la dictadura eran los mejores avales a la hora de comenzar el período constituyente o de adoptar numerosas decisiones sobre temas eclesiásticos, educativos, económicos o de libertades públicas. Como es sabido, las élites políticas y eclesiásticas lograron evitar el surgimiento de conflictos de índole religiosa; en el caso de las primeras, mediante los procedimientos consensuales en la redacción de la Constitución, su negativa explícita a construir los partidos sobre la base de organizaciones católicas, la disminución de las tensiones ideológicas en la negociación de sus divergencias con la Iglesia y la moderación exhibida ante las esporádicas intervenciones públicas de la jerarquía eclesiástica; en el caso de las segundas, a través de su apoyo al proceso democratizador, una similar

TABLA 2

*Niveles de práctica religiosa (en frecuencia de asistencia a la iglesia), 1973-1985*  
(En porcentajes)

	1973	1978	1981 *	1984	1985
Domínigos o/y varios días a la semana.	13	5	11	18	} 28
Casi todos los domingos ... ..	55	35	30	12	
Alguna vez al mes ... ..	7	17	12	13	—
Varias veces al año ... ..	10	25	15	24	34
Nunca ... ..	13	15	31	30	37
No contesta ... ..	2	13	—	3	1
(n) ... ..	(4.377)	(4.672)	(2.306)	(2.949)	(2.498)

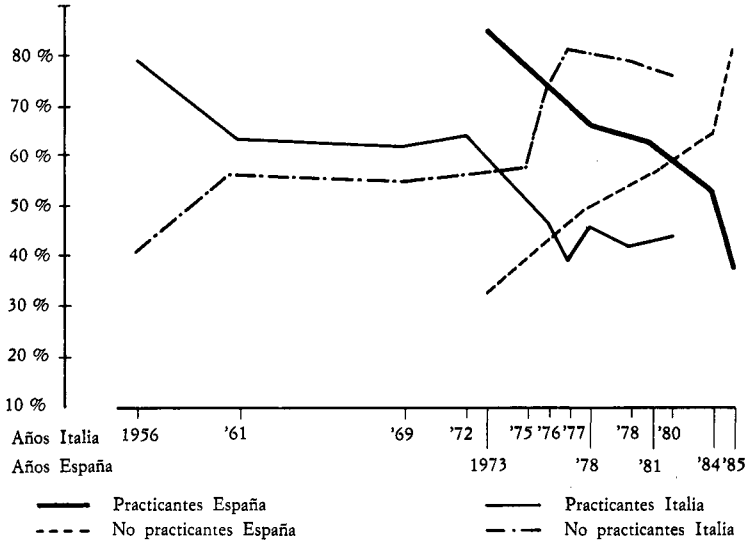
\* Excluyendo la no respuesta de la base de los porcentajes.

FUENTES: Para 1973, *Estudios sociológicos sobre la situación social de España, 1975* (Madrid: Fundación FOESSA/Euramérica, 1976), p. 572; para 1978 y 1985, Banco de Datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS); para 1981, Francisco Andrés ORIZO, *España, entre la apatía y el cambio social* (Madrid: Mapfre, 1983), p. 183, y para 1984, CIS, «Iglesia, religión y política», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27 (1984), p. 306.

<sup>15</sup> Cfr. Douglas A. WERTMAN, «The catholic church and italian politics: The impact of secularization», en Suzanne BERGER (ed.), *Religion in west european politics* (Londres: Frank Cass, 1982), pp. 99 y ss.

GRAFICO 1

*Evolución de la práctica religiosa (frecuencia de asistencia a la iglesia) en Italia (1956-1982) y España (1973-1985) \**



\* Para una mayor claridad se han dicotomizado las posibilidades entre «practicantes» (acuden a la iglesia alguna vez al mes, todos o casi todos los domingos o más días a la semana) y «no practicantes» (no acuden nunca, o sólo varias veces al año).

FUENTES: Para Italia, Giovanna GUIDOROSI, *Gli italiani e la politica. Valori, opinioni, atteggiamenti dal dopoguerra a oggi* (Milán: Franco Agnelli, 1984), p. 242; para España, las mismas que las de la tabla 2.

moderación en el tratamiento de sus diferencias con la nueva élite política y, haciendo de la necesidad virtud, su falta de apoyo a los intentos electorales de los partidos democristianos<sup>16</sup>. Estas actitudes resultaban especialmente notables a la vista de la aparente división de la sociedad española en cuestiones religiosas. Diversos estudios han documentado, en efecto, las peligrosas consecuencias que un conflicto religioso podría acarrear sobre la base de un electorado dividido en su propia autodefinición religiosa, en sus sentimientos

<sup>16</sup> Una visión muy desigual sobre la Iglesia en este período, en José María Díaz MOZAZ, «Religión e Iglesia ante el cambio político en España», en Francisco MURILLO FERROL y otros, *Informe sociológico sobre el cambio social en España, 1975-1983* (Madrid: Eura-mérica, 1983), pp. 519 y ss.

hacia la Iglesia y en sus opiniones sobre el papel, beneficioso o perjudicial, desempeñado por ella; el hecho de que estos elementos estuvieran además estrechamente asociados con los alineamientos políticos y las preferencias partidistas reforzaba su gravedad al posibilitar la inmediata expresión electoral de un hipotético conflicto religioso<sup>17</sup>. Aquellos temores sobre la incertidumbre de la transición y consolidación democráticas parecían encontrar así una nueva justificación: hubiera bastado que unos líderes políticos medianamente irresponsables movilizasen esas líneas de división social para reactivar con cierta facilidad un conflicto religioso cuyo elevado potencial de polarización, sin embargo, hubiese dificultado considerablemente su resolución.

No ha ocurrido así, afortunadamente, y, lo que tiene mayor importancia, resulta sumamente improbable que pueda ocurrir alguna vez en el futuro. Pese a la frecuencia de las predicciones fallidas en el campo de las ciencias sociales, pienso que la vigencia de la segunda faceta de la secularización permite minimizar los riesgos del estallido de conflictos Iglesia-Estado, clericalismo-anticlericalismo o religión-antirreligión. Un análisis de los niveles de creencia en los artículos de fe de la Iglesia o los de aceptación de las pautas morales propuestas por ella, de algunas actitudes vitales relacionadas con la religión y de las opiniones sobre el papel público de la Iglesia revela la extensión del proceso secularizador en España (tablas 3, 4, 5 y 6)<sup>18</sup>. Aunque no podemos detenernos en demasiados detalles, resulta ilustrativo señalar, en primer lugar, que sólo algo más de la mitad de los españoles manifiesta creer en Dios como creador del mundo o en la divinidad de Jesucristo, descendiendo los niveles de creencia en otros artículos de fe hasta llegar al de la infalibilidad del Papa, que es sólo mantenida por algo más de una tercera parte<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Cfr. Giacomo SANI, Richard GUNTHER y Goldie SHABAD, «Estrategia de los partidos y escisiones de masas en las elecciones parlamentarias de 1979», *Revista de Derecho Político*, 11 (1981), pp. 147 y ss.; de los mismos autores, *Spain after Franco: The making of a competitive party system* (de próxima publicación en Berkeley: University of California Press), pp. VI-11 y ss.; Juan J. LINZ, «Religion and politics», ponencia presentada a la *workshop* sobre *Kontinuitäten und Brüche im Spanischen Demokratierungsprozess, 1977-1982*, Bad Homburg (República Federal de Alemania), junio de 1983, y Richard GUNTHER, «Democratization and party building: Contradictions and conflicts facing party elites in the spanish transition to democracy», pp. 9 y ss. de la ponencia presentada al congreso de la American Political Science Association, Nueva Orleans (Estados Unidos), agosto de 1985.

<sup>18</sup> Los datos básicos de las tablas 3, 4, 5 y 6 proceden de la encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en enero de 1984 a una muestra representativa nacional de 2.949 españoles mayores de edad, y están publicados por el propio CIS, bajo el título de «Iglesia, religión y política», en la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27 (1984), pp. 295 y ss., en donde se recoge, además, su distribución en las variables clásicas, que por falta de espacio no hemos incluido en las tablas. Algunos datos adicionales, que complementan o matizan los del CIS, pueden encontrarse en ORIZO, *España, entre la apatía y el cambio social*, cit., pp. 155 y ss.; TOHARIA CORTÉS, «Los jóvenes y la religión», cit., pp. 126 y ss., y Juan J. LINZ y otros, *Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981* (Madrid: Euramérica, 1981), pp. 287 y ss.

<sup>19</sup> Aunque los porcentajes de quienes manifestaban «creer con dudas» en estos artículos de fe son significativos, deben contemplarse también como un componente más del



TABLA 3

*Niveles de creencia en algunos artículos de fe de la Iglesia católica, 1984*  
(En porcentajes horizontales)

	<i>Total- mente</i>	<i>Con dudas</i>	<i>No, en absoluto</i>	<i>No sabe/ no contesta</i>
Dios como creador del mundo ... ..	59	19	13	9
Jesucristo es Dios ... ..	56	19	14	11
Existencia del cielo ... ..	50	21	18	11
Existencia de un alma inmortal ... ..	46	20	19	14
Virginidad de María ... ..	46	18	22	14
Resurrección de los muertos ... ..	41	20	25	14
Existencia del infierno ... ..	40	20	28	12
Infalibilidad del Papa ... ..	37	18	31	14

FUENTE: CIS, «Iglesia, religión y política», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27 (1984), pp. 309-314. El tamaño de la muestra es de 2.949 casos.

TABLA 4

*Aceptación y rechazo de algunas pautas morales propuestas  
por la Iglesia católica, 1984*  
(En porcentajes horizontales)

	<i>A favor</i>	<i>En contra</i>	<i>No sabe/ no contesta</i>
Matrimonio de sacerdotes ... ..	54	31	15
Relaciones sexuales prematrimoniales ... ..	45	41	13
Indisolubilidad del matrimonio por la Iglesia ...	40	47	13
Prohibición de los anticonceptivos ... ..	21	64	15

FUENTE: CIS, «Iglesia, religión y política», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27 (1984), pp. 325-328. El tamaño de la muestra es de 2.949 casos.

proceso secularizador, al igual que los relativamente elevados de quienes no creen con seguridad en aquéllos.

TABLA 5

*Algunas actitudes vitales relacionadas con la religión, 1984*  
(En porcentajes horizontales)

	<i>Mucho y bastante</i>	<i>Poco y nada</i>	<i>No sabe/ no contesta</i>
(Acuerdo con las siguientes frases.)			
Mis ideas religiosas tienen una influencia importante en otras áreas de mi vida ... ..	39	47	14
La gente debería valorar y defender su religión por encima de cualquier otra cosa ... ..	35	47	17
Los problemas del mundo son cada día mayores por el hecho de que mucha gente está muy alejada de la religión ... ..	35	50	15
Si mis ideas sobre la religión fueran distintas, cambiarían muchas de mis ideas y costumbres.	31	47	21

FUENTE: CIS, «Iglesia, religión y política», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27 (1984), pp. 315-318; el tamaño de la muestra es de 2.949 casos.

TABLA 6

*Opiniones sobre las relaciones Iglesia-Estado y sobre el papel público de la Iglesia, 1984*  
(En porcentajes horizontales)

	<i>Acuerdo</i>	<i>Desacuerdo</i>	<i>No sabe/ no contesta</i>
(Acuerdo y desacuerdo con las siguientes frases.)			
1. <i>Relaciones Iglesia-Estado</i> *			
La Iglesia católica y el Estado español deberían ser totalmente independientes ... ..	62	17	21
El Estado no debería financiar en absoluto a la Iglesia católica, dado que ésta debería subsistir con las aportaciones de sus fieles.	54	27	18
El matrimonio celebrado en la Iglesia no debería tener efectos civiles ... ..	34	37	28
En las escuelas y colegios no se deberían impartir clases de religión ... ..	26	56	18
2. <i>Papel público de la Iglesia</i>			
La Iglesia debería ser fuente de inspiración para un gobierno justo ... ..	32	43	24

\* En estas cuestiones se han agregado las respuestas «muy de acuerdo» y «bastante de acuerdo», de una parte, y las de «bastante en desacuerdo» y «muy en desacuerdo», de otra.

TABLA 6 (Continuación)

*Opiniones sobre las relaciones Iglesia-Estado y sobre el papel público de la Iglesia, 1984*

(En porcentajes horizontales)

	<i>Acuerdo</i>	<i>Desacuerdo</i>	<i>No sabe/ no contesta</i>
La Iglesia debería apoyar en las elecciones a los candidatos y partidos políticos que mejor defiendan sus ideas e intereses ...	17	63	20
La Iglesia debería participar activamente en la política para moralizar la vida pública.	12	67	20
Es imposible ser a la vez un buen cristiano y votar a un partido de izquierdas ...	14	63	22

FUENTE: CIS, «Iglesia, religión y política», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27 (1984), pp. 306-308, 319-320 y 323-324; el tamaño de la muestra es de 2.949 casos.

En segundo lugar, entre cerca de la mitad y de las dos terceras partes de los españoles dicen ser contrarios a las pautas morales defendidas por la Iglesia en temas tales como las relaciones sexuales prematrimoniales, la indisolubilidad del matrimonio, la prohibición de los anticonceptivos o el matrimonio de los sacerdotes; el distanciamiento de la Iglesia se produce incluso entre quienes se definen católicos practicantes, sobre todo en las materias que les afectan personalmente. En tercer lugar, parece existir un cierto acuerdo mayoritario sobre la desacralización del mundo y el relegamiento de la religión a la esfera privada de los individuos, lo que, a su vez, presupone la menor repercusión de la religión sobre las actitudes vitales de la persona y, en consecuencia, su mayor autonomía de acción; así, sólo una tercera parte de los españoles piensa que sus ideas religiosas tienen una influencia determinante o importante en otras áreas de su vida, cree que la gente debería defender su religión por encima de todo u opina que los problemas del mundo crecen a medida que la gente se aleja de la religión. Por último, la mayor parte de los españoles, entre la que se cuenta una mayoría de los católicos practicantes, mantiene una concepción considerablemente restringida del papel político y moralizante de la Iglesia: mucho más restrictiva, desde luego, de lo que ha sido la tradición española al respecto, pero también de la concepción que parece predominar en la misma jerarquía eclesiástica. Dos de cada tres españoles apoyan la total independencia entre la Iglesia y el Estado, y otros tantos rechazan la intervención directa de la Iglesia en apoyo de los candidatos o partidos que mejor defiendan sus intereses e ideas, al igual que la simple participación política dirigida a moralizar la vida pública. Como se ha escrito, «la mayoría de los

españoles rechazan o están en desacuerdo en que la Iglesia participe activamente en política del modo que sea. En este sentido, la Iglesia, que defiende su derecho a interpretar y juzgar moralmente las situaciones y las acciones políticas, como cualquier otra realidad, corre el riesgo de no ser aceptada por sus propios seguidores (...). El rol moralizante que se atribuye a la Iglesia, amparándose en el derecho de toda institución a enjuiciar la vida pública, no es reconocido como tal por la mayoría de los católicos españoles o, como mínimo, hay que interpretar que no es deseado por ellos, que no están de acuerdo con que la Iglesia lo desempeñe. Implícitamente, parecen rechazar toda apariencia de "tutela" en este campo»<sup>20</sup>.

Las implicaciones de estos altos índices de secularización son evidentes. Pero podrían incluso reforzarse si consideramos brevemente dos cuestiones clásicas en las relaciones entre los católicos y la política, y que por lo demás cuentan con abundantes pronunciamientos de la jerarquía eclesiástica en el sentido que cabía esperar. De un lado, el aspecto general de la «autonomía política» de los católicos para expresar sus preferencias electorales; de otro, el tema más específico de sus actitudes sobre el aborto. El margen de la «autonomía política» suele venir indicado en los estudios muestrales a través de las percepciones de los electores sobre la compatibilidad del catolicismo con el comunismo o el socialismo. Se trata así de comprobar la existencia de subculturas políticas «estancas», es decir, encerradas en sí mismas, con límites actitudinales y de comportamientos precisos y difíciles de superar, con unas preferencias partidistas relativamente constantes y con una clara percepción del antagonismo e incompatibilidad que separa a unas de otras. En 1979, el 40 por 100 de los españoles declaraba compatible ser un buen católico y un buen comunista, mientras que la proporción se elevaba para el caso de la compatibilidad de un buen socialista al 57 por 100. Eran niveles similares a los italianos de la década de los setenta para el supuesto del comunismo, y de los sesenta para el del socialismo, reflejando la diferente imagen de ambos partidos en los respectivos electorados y los distintos esfuerzos por ellos realizados para asentar su legitimidad en los medios católicos<sup>21</sup>. Aunque con mayor lentitud que en Italia, esos niveles de compatibilidad han ido creciendo a medida que se han institucionalizado los partidos de izquierda, el sistema democrático perdura en el tiempo y se profundizan los contenidos del proceso secularizador. En la actualidad, la mayoría del electorado en general y unas proporciones abrumadoras de los votantes de los partidos de centro y de izquierda están de acuerdo en la doble compatibilidad del catolicismo con el comunismo y, sobre todo, con el socialismo. La única excepción es, naturalmente, la de los votantes de Alianza Popular (AP), que mantienen al respecto

<sup>20</sup> CIS, «Iglesia, religión y política», cit., pp. 304-305.

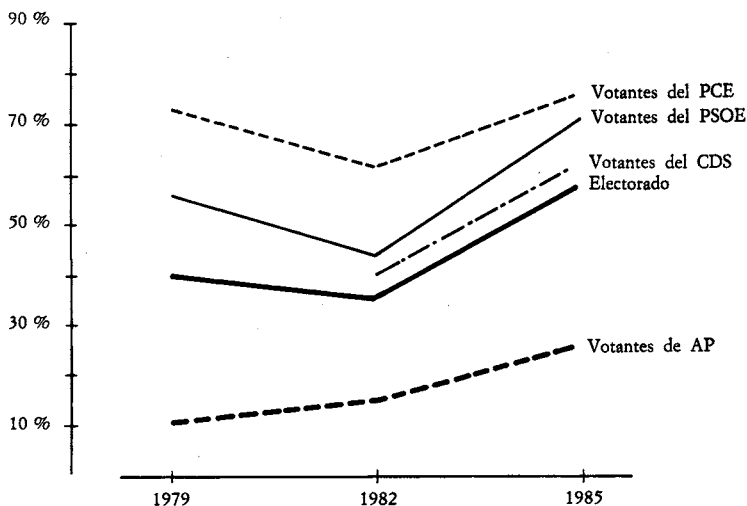
<sup>21</sup> Cfr. GUIDOROSI, *Gli italiani e la politica*, cit., pp. 123 y ss., y Giacomo SANI, «Partiti e atteggiamenti di massa in Spagna e Italia», *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 11 (1981), pp. 262 y ss.

posiciones mucho más conservadoras que las del partido democristiano e incluso que las de los *misinos* italianos (gráfico 2)<sup>22</sup>. La compatibilidad entre el catolicismo y el socialismo era en 1982, asimismo, mayoritaria entre todos los grupos religiosos (tabla 7)<sup>23</sup>, y dos años después esas proporciones se han

## GRAFICO 2

*Opiniones sobre la compatibilidad entre: a) catolicismo y comunismo, y b) catolicismo y socialismo, según el electorado y los votantes de los partidos de ámbito nacional, 1979-1985*

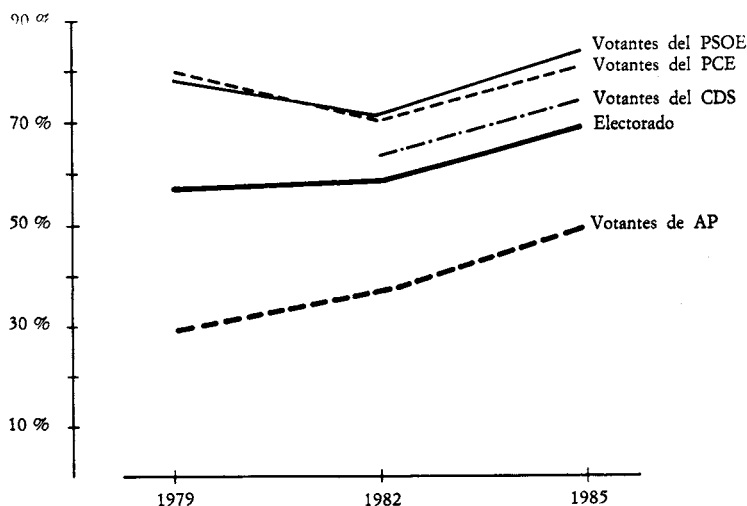
### a) *Compatibilidad entre catolicismo y comunismo*



<sup>22</sup> Cfr. LINZ, «Religion and politics», cit., pp. 29 y ss., y GUIDOROSI, *Gli italiani e la politica*, pp. 238 y ss.

<sup>23</sup> Los datos de la tabla 7, así como los de otras tablas que utilicen la misma fuente, pertenecen a la encuesta postelectoral realizada por DATA en noviembre-diciembre de 1982 a una muestra representativa nacional de 5.463 españoles mayores de edad; a su vez, la encuesta forma parte de una investigación sobre las elecciones legislativas españolas de 1982 financiada por la *Stiftung Volkswagenwerk*, de la República Federal de Alemania, y realizada en colaboración con Juan J. Linz, Hans-Jürgen Puhle, Richard Gunther, Giacomo Sani, Goldie Shabad y Pilar del Castillo. R. Gunther, G. Sani y G. Shabad han dirigido, por su parte, la encuesta postelectoral realizada por DATA en 1979 a una muestra representativa nacional de 5.439 españoles mayores de edad, que en ocasiones citaremos junto a la anterior.

b) *Compatibilidad entre catolicismo y socialismo*



FUENTES: Para los dos primeros años, Encuestas DATA, 1979 y 1982; para 1985, Banco de Datos del CIS.

TABLA 7

*Opiniones sobre la compatibilidad entre catolicismo-comunismo y entre catolicismo-socialismo según niveles de religiosidad, 1982*  
(En porcentajes horizontales) \*

	<i>Compatibilidad catolicismo-comunismo</i>	<i>Compatibilidad catolicismo-socialismo</i>	(n) **
Muy buen católico ... ..	22	44	(490)
Católico practicante ... ..	27	51	(1.531)
No muy practicante ... ..	36	62	(1.453)
No practicante ... ..	45	68	(1.051)
Indiferente ... ..	46	61	(555)
Ateo ... ..	33	49	(213)
Electorado ... ..	35	58	(5.463)

\* Se ha excluido la no respuesta de la base de los porcentajes.

\*\* El número de casos hace referencia al total de los existentes en cada grupo y al tamaño de la muestra.

FUENTE: Encuesta DATA, 1982.

incrementado notablemente a la hora de mostrar su desacuerdo sobre la imposibilidad, como pretende parte al menos de la jerarquía eclesiástica, de «ser un buen cristiano y votar a un partido de izquierdas» (tabla 8).

Por lo que hace al aborto, las actitudes favorables han ido aumentando progresivamente a medida que el *issue* ganaba relevancia y visibilidad públicas, se colocaba en el centro de las polémicas entre los líderes políticos, las organizaciones católicas o profesionales y la propia jerarquía eclesiástica, y era objeto de regulación legislativa en las Cortes y de su posterior revalidación en el Tribunal Constitucional. Desde el 27 por 100 de los españoles que en 1979 se mostraba favorable a la legalización del aborto, la evolución ha sido tan ascendente como persistente: en 1981, el 30 por 100 expresaba su acuerdo con despenalizarlo en determinados casos; el 57 por 100 en 1983, con el anuncio de la decisión del nuevo Gobierno al respecto; el 65 por 100 en 1985, con su regulación jurídica ya ultimada, antes del recurso de inconstitucionalidad planteado por el Grupo Parlamentario Popular, y el 81 por 100 a los pocos días de hacerse pública la sentencia del Tribunal Constitucional<sup>24</sup>. Todavía más importante, las actitudes favorables a la despenalización del aborto en supuestos específicos se aproximaban a la mayoría, incluso entre los católicos practicantes y los votantes de AP, antes de que llegara a discutirse el proyecto de ley, por lo que cabe suponer que tras su aprobación esas proporciones han debido aumentar (tabla 9). Así ha ocurrido al menos entre

TABLA 8

*Opiniones sobre la imposibilidad de ser un buen cristiano y votar a un partido de izquierdas, según religiosidad, 1984*

(En porcentajes horizontales)

	Acuerdo	Desacuerdo	No sabe/ no contesta	(n)
Practicantes ... ..	19	55	26	(1.364)
No practicantes ... ..	11	70	19	(1.174)
No creyentes ... ..	10	75	16	(175)
Indiferentes ... ..	12	71	16	(180)
No contesta ... ..	8	39	52	(56)
Electorado ... ..	14	63	22	(2.949)

FUENTE: CIS, «Iglesia, religión y política», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27 (1984), p. 324.

<sup>24</sup> María Pilar ALCOBENDAS TIRADO, «Informes y encuestas del CIS sobre el aborto (1979-1983)», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 21 (1983), pp. 256 y ss., y *Cambio* 16, 700 (19 de abril de 1985), p. 26; cfr., en general, LINZ, «Religion and politics», cit., pp. 38 y ss.

TABLA 9

*Niveles de acuerdo con la interrupción del embarazo en supuestos concretos, según religiosidad y preferencias electorales, 1983*  
(En porcentajes horizontales)

	Supuestos *					(n)
	1	2	3	4	5	
1. <i>Religiosidad</i>						
Practicantes ... ..	48	52	46	38	11	(1.148)
No practicantes ... ..	74	77	74	69	30	(941)
No creyentes ... ..	90	90	89	89	70	(97)
Indiferentes ... ..	89	89	89	88	56	(150)
2. <i>Preferencias electorales**</i>						
PCE ... ..	88	92	86	80	65	(49)
PSOE ... ..	77	80	77	71	30	(1.018)
CDS ... ..	74	78	63	59	11	(27)
AP ... ..	40	44	40	33	7	(319)
Electorado ... ..	62	66	62	56	24	(2.377)

\* Los supuestos son los siguientes:

1. Cuando la continuación del embarazo o el nacimiento amenace seriamente la salud física o mental de la madre.
2. Cuando pelagra la vida de la madre.
3. Si se sabe que el niño está afectado por una grave enfermedad incurable.
4. Si el embarazo es producto de una violación.
5. Siempre que la madre lo decida libremente.

\*\* Expresadas por el partido votado en las elecciones legislativas de octubre de 1982.

FUENTE: Adaptada de María Pilar ALCOBENDAS TIRADO, del Banco de Datos del CIS, «Informes y encuestas del CIS sobre el aborto: 1979-1983», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 21 (1983), pp. 282-296.

el electorado de AP, un 70 por 100 del cual se pronunciaba en abril de 1985 a favor de la despenalización total del aborto y, sobre todo, de la parcial en algunos casos<sup>25</sup>, resaltando, de paso, la aparente incoherencia de la estrategia seguida por los líderes conservadores. Se hacía así nuevamente patente el alcance del proceso secularizador, cuya importancia caminaba en proporción directa a la frecuencia de los pronunciamientos condenatorios por parte de la Iglesia.

En este contexto, ¿cuáles son las principales características sociológicas de los sectores católicos de la población en la España de los años ochenta? ¿Qué actitudes políticas manifiestan los distintos grupos religiosos? ¿Cómo influye

<sup>25</sup> En *Cambio* 16, 700, cit., p. 28.



la religiosidad en el comportamiento político de los españoles, especialmente en lo que hace a la expresión de sus preferencias electorales? La respuesta a estas preguntas parte de un supuesto elemental, ampliamente demostrado en numerosos estudios sobre los sistemas democráticos occidentales, incluyendo, naturalmente, al español. Y es que, pese a la presencia de los fenómenos secularizadores, el factor religioso sigue siendo relevante para estructurar el mapa actitudinal y para orientar el comportamiento político de los electores<sup>26</sup>. Aunque carezca ya de la fuerza que delimitaba la *subcultura bianca* italiana de las décadas de los cuarenta y cincuenta, la religiosidad subsiste en forma de orientaciones básicas que operan como esquemas de referencia para el análisis de la realidad política. En todos los países del mediterráneo católico, y desde luego en España, el factor religioso aparece estrechamente relacionado con la organización de las expectativas, ideas, valores y actividades políticas de sus habitantes. Dicho de modo distinto, la variable religiosa tiene mucha mayor importancia que la otrora determinante de la clase social, por ejemplo, a la hora de explicar sus orientaciones políticas, sus percepciones ideológicas y sus opciones electorales.

Así, para empezar, los máximos niveles de religiosidad en España aparecen desigualmente distribuidos en función de algunas variables sociodemográficas (tabla 10). Como en otros países europeos<sup>27</sup>, los sectores sociales más religiosos suelen encontrarse entre las personas del sexo femenino, las de edades superiores a los cuarenta y cinco y, sobre todo, a los sesenta años, los habitantes de las zonas rurales, los que tienen menores niveles de estudios y la población inactiva de los jubilados y las amas de casa. Alrededor de las dos terceras partes de quienes se definen a sí mismos como «muy buenos católicos» y como «católicos practicantes» pertenecen a esas categorías sociodemográficas; por el contrario, cerca de la mitad de quienes se declaran «no practicantes» y las dos terceras partes de los «ateos» e «indiferentes» son hombres, cuentan con menos de treinta y cinco años y están trabajando, bien sea como empleados o por cuenta propia (tabla 11). Debe señalarse que las diferencias observadas en las distintas cohortes de edad parecen apuntar, al igual que en Francia e Italia, más a un cambio generacional que a los previsibles efectos de una mayor religiosidad cuando se aproxima el final del ciclo vital<sup>28</sup>. Y que las escasas variaciones de la religiosidad en su relación con indicadores de clase social parecen sugerir que aquella no depende tanto de los sistemas

<sup>26</sup> Cfr., desde una óptica distinta a la nuestra, las hipótesis y sugerencias para España de Iván C. IBÁN, *Factor religioso y sociedad civil en España (El camino hacia la libertad religiosa)* (Jerez: Fundación Universitaria de Jerez, 1985), pp. 52 y ss.

<sup>27</sup> Cfr. una descripción general en STOETZEL, *¿Qué pensamos los europeos?*, cit., pp. 98 y ss.

<sup>28</sup> Cfr. WERTMAN, «The catholic church and italian politics», cit., pp. 101 y ss., y Annick PERCHERON, «Religious acculturation and political socialization in France», en BERGER (ed.), *Religion in west european politics*, cit., pp. 8 y ss.

TABLA 10

*Niveles de religiosidad según características sociodemográficas  
seleccionadas, 1979-1982*  
(En porcentajes horizontales) \*

	1982	1979	Diferencia 1982-1979
1. <i>Sexo</i>			
Masculino ... ..	26	32	-6
Femenino ... ..	49	52	-3
2. <i>Edad</i>			
Hasta 24 años ... ..	18	21	-3
De 25 a 34 años ... ..	19	28	-9
De 35 a 44 años ... ..	35	43	-8
De 45 a 59 años ... ..	47	36	+11
Más de 60 años ... ..	61	57	+4
3. <i>Hábitat</i>			
Urbano ... ..	—	31	—
Rural ... ..	—	49	—
4. <i>Nivel de estudios</i>			
Primarios o menos ... ..	45	48	-3
Medios y universitarios ... ..	29	34	-5
5. <i>«Status» ocupacional</i>			
Activo ... ..	30	35	-5
Jubilado ... ..	45	48	-3
Parado ... ..	13	18	-5
Estudiante ... ..	20	22	-2
Ama de casa ... ..	56	57	-1
6. <i>Clase social subjetiva</i>			
Trabajadora ... ..	35	41	-6
Media y media-baja ... ..	39	42	-3
Alta y media-alta ... ..	46	44	+2
Electorado ... ..	38	41	-3

\* Los porcentajes se refieren a los de «muy buenos católicos» y los de «católicos practicantes» dentro de cada característica seleccionada.

FUENTES: Encuestas DATA, 1979 y 1982.

TABLA 11

*Caracterización sociológica (en variables seleccionadas) de los distintos grupos religiosos, 1982*  
(En porcentajes)

	<i>May buen católico</i>	<i>Católico practicante</i>	<i>No muy practicante</i>	<i>No practicante</i>	<i>Indiferente</i>	<i>Ateo</i>	<i>Electorado</i>
1. <i>Sexo</i>							
Masculino ... ..	29	34	52	57	66	73	48
Femenino ... ..	71	66	48	43	34	27	52
2. <i>Edad</i>							
Hasta 24 años ... ..	3	8	15	21	31	27	16
De 25 a 34 años ... ..	4	11	19	27	35	37	19
De 35 a 44 años ... ..	10	19	21	19	14	15	18
De 45 a 59 años ... ..	31	31	27	20	13	11	25
Más de 60 años ... ..	52	30	17	13	7	10	22
3. <i>Nivel de estudios</i>							
Primarios o menos ... ..	79	63	58	51	32	27	56
Medios y universitarios ...	5	12	13	15	25	29	14
4. <i>«Status» ocupacional</i>							
Activo ... ..	28	35	44	53	55	55	43
Jubilado ... ..	18	11	12	8	6	9	11
Parado ... ..	1	3	6	8	16	17	7
Estudiante ... ..	1	5	7	9	14	14	7
Ama de casa ... ..	52	46	31	22	9	5	32
5. <i>Clase social subjetiva</i>							
Trabajadora ... ..	61	55	62	64	60	73	61
Media y media baja ... ..	26	28	26	26	31	17	27
Alta y media-alta ... ..	13	16	12	11	9	10	12
(n) ... ..	(490)	(1.531)	(1.453)	(1.051)	(555)	(213)	(5.463)

FUENTE: Encuesta DATA, 1982.

de estratificación social como de los factores subculturales propiciados por la memoria histórica, la tradición política y la socialización familiar<sup>29</sup>.

<sup>29</sup> Cfr. GUNTHER, SANI y SHABAD, *Spain after Franco*, cit., pp. VI-14 y ss.; LINZ y otros, *Informe sociológico sobre el cambio político en España*, cit., pp. 306 y ss.; LINZ, «Religion and politics», cit., pp. 6-7, y ORIZO, *España, entre la apatía y el cambio social*, cit., pp. 176-177. Según Samuel H. BARNES, Antonio LÓPEZ PINA y Peter McDONOUGH («The spanish public in transition», *British Journal of Political Science*, 11 [1981], p. 57), la religiosidad, con una correlación de 0,34, es mejor predictor de las orientaciones políticas que la identificación de clase, con una correlación de sólo 0,22.

Por eso debe acudirse a los elementos actitudinales e ideológicos para encontrar las principales capacidades explicativas de la religiosidad en el ámbito de la vida política. En este sentido, la variable más estrechamente asociada con la religiosidad es la ideológica, medida por el autopoicionamiento de los electores en una escala izquierda-derecha, que es también el indicador más estrechamente relacionado con sus preferencias de voto. La distribución de algunas actitudes y opiniones políticas seleccionadas no observa diferencias significativas, en cambio, entre los distintos grupos religiosos (tabla 12). Todos ellos otorgan niveles similares de legitimidad y eficacia al sistema democrático, y mantienen parecidas percepciones sobre la política y los partidos. Las mayores variaciones se producen en la cuestión del modelo regional preferido para España, pero no parece que su potencial de polarización sea en la actualidad, y para el conjunto de los españoles, demasiado alto. Especialmente si se tiene en cuenta el carácter minoritario de quienes se definen «ateos» e «independientes», así como la pasividad y menor compromiso políticos de quienes lo hacen como «muy buenos católicos» y como «católicos practicantes»: algo que, por lo demás, cabía esperar de las categorías sociodemográficas en las que son mayoritarios.

No ocurre lo mismo con la asociación entre ideología y religiosidad. De hecho, España ostenta la correlación más fuerte entre ambas variables en nueve democracias occidentales, superior incluso a las de Holanda e Italia, resaltando así la pauta por la que las personas más religiosas tienden a situarse en la derecha del espectro ideológico, y viceversa<sup>30</sup>. En 1982, las dos terceras partes de los que se sitúan, en una escala izquierda-derecha, en las posiciones de derecha y extrema derecha se definen a sí mismos como católicos practicantes, y la mitad de los que se colocan en las posiciones de extrema izquierda e izquierda lo hacen como no practicantes, ateos e indiferentes (tabla 13). Se trata de una situación relativa de asimetría que tiene importantes consecuencias en la expresión de las preferencias electorales, puesto que revela que la capacidad de atracción de la izquierda para el sector más religioso carece de contrapartida en la derecha: basta comparar el 17 por 100 de izquierdistas que se consideran católicos practicantes con el escuálido 1 por 100 de conservadores que dicen ser indiferentes. Sea como fuere, lo cierto es que la relación entre ideología y religiosidad permite una graduación adecuada de todos los grupos religiosos en cualquiera de las direcciones del espectro ideológico. También en 1982, la media de autopoicionamiento de los definidos como «muy buenos católicos» era de 6,1 en una escala izquierda-derecha de uno a diez; el descenso en el nivel de la religiosidad implicaba un monótono corrimiento hacia la izquierda hasta llegar en el otro extremo a la posición media del 2,5 de los ateos. Merece destacarse, sin embargo, que la distribu-

<sup>30</sup> Cfr. Peter McDONOUGH, Samuel H. BARNES y Antonio LÓPEZ PINA, «Authority and association: Spanish democracy in comparative perspective», *Journal of Politics*, 46 (1984), p. 662, y GUNTHER, «Democratization and party building», cit., p. 11.

TABLA 12

*Actitudes y opiniones políticas seleccionadas de los distintos grupos religiosos, 1982*  
(En porcentajes) \*

	<i>Muy buen católico y católico practicante</i>	<i>Católico no muy practicante</i>	<i>Católico no practicante</i>	<i>Indiferente</i>	<i>Ateo</i>	<i>Electorado</i>
1. <i>Sistema político</i> (Acuerdo con las siguientes frases.)						
La democracia es el mejor sistema político para un país como el nuestro.	75	83	84	80	79	80
La democracia permite que se estén solucionando los problemas de los españoles ... ..	56	63	62	58	50	59
2. <i>Percepción de la política y de los partidos</i> (Acuerdo con las siguientes frases.)						
El gobierno y la política parecen a veces tan complicados que una persona como yo no puede entender lo que está pasando ... ..	71	68	61	47	27	64
Está poco o nada al corriente de lo que sucede en la política ... ..	82	78	73	60	34	75
Los partidos políticos tienden a crear conflictos donde no los hay ... ..	47	37	37	32	29	40
3. <i>Estado de las Autonomías</i> (Solución preferida para el problema regional.)						
Centralismo ... ..	46	30	20	12	6	31
Autonomía ... ..	45	56	61	53	40	52
Federalismo ... ..	6	11	15	25	29	12
Independencia ... ..	3	3	4	10	25	5
(n) ... ..	(2.021)	(1.531)	(1.453)	(555)	(213)	(5.463)

\* Se ha excluido la no respuesta de la base de los porcentajes.

FUENTE: Encuesta DATA, 1982.

TABLA 13

*Niveles de religiosidad según la autoubicación ideológica del electorado en la escala izquierda-derecha, 1982*

(En porcentajes) \*

	<i>Izquierda</i>	<i>Centro</i>	<i>Derecha</i>
Católico practicante **	17	46	66
No muy practicante	26	29	23
No practicante	28	18	9
Indiferente	19	6	1
Ateo	9	—	—
(n)	(2.180)	(1.522)	(1.005)

\* La escala izquierda-derecha es de 1 a 10; las posiciones de izquierda corresponden a las de 1 a 4; las de centro, 5 y 6; las de derecha, 7 a 10. Se ha excluido la no respuesta de la base de los porcentajes.

\*\* Suma de «muy buenos católicos» y de «católicos practicantes».

FUENTE: Encuesta DATA, 1982.

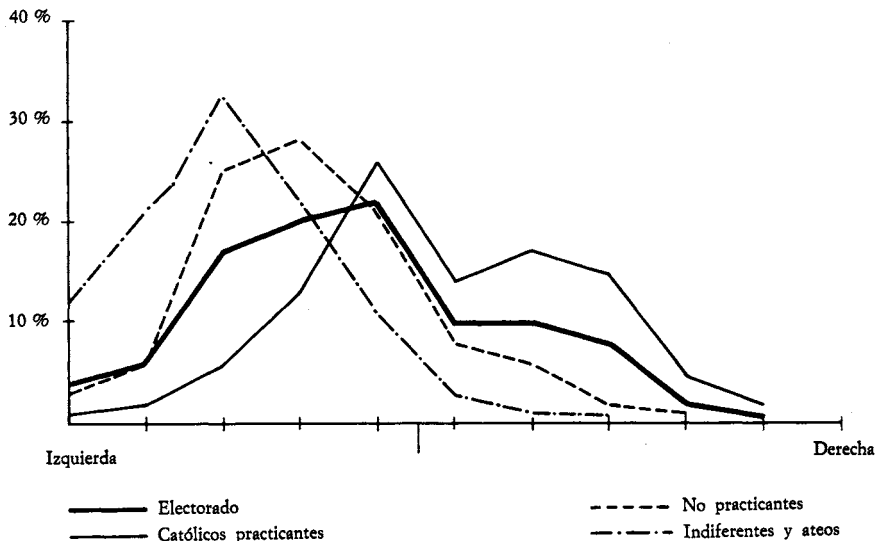
ción ideológica de los distintos grupos religiosos resulta, de forma similar al supuesto anterior, asimétrica. No es sólo que la posición de centro-derecha escogida por los más religiosos contraste con la de extrema izquierda de quienes rechazan cualquier identificación religiosa. Es que, sobre todo, la inclinación izquierdista general del electorado español y los procesos de secularización han determinado una considerable presencia de personas identificadas con la izquierda entre los católicos practicantes, una presencia que carece de la equivalencia conservadora en los sectores indiferentes y ateos (gráfico 3 y tabla 14).

Estas peculiaridades tienen consecuencias importantes, según apuntábamos, para la expresión del comportamiento electoral. Vaya por delante la constatación de que el factor religioso sólo ha desempeñado un papel secundario en el terremoto electoral de octubre de 1982, por lo que no cabe exagerar la correspondencia entre religiosidad y voto<sup>31</sup>. Pero su consideración conjunta con la ideología proporciona pistas mucho más fiables de seguir. En principio, el dato de que una quinta parte de los católicos practicantes se sitúe en posiciones ideológicas izquierdistas, así como que más de la mitad lo haga en las de centro, parece invalidar los análisis de situación, tan frecuentes en sectores de la jerarquía eclesíastica y en sus medios de comunicación afectos, que tratan de canalizar exclusivamente hacia los partidos de la derecha el voto de todo el electorado católico. Y, por la misma razón, tampoco son más afortu-

<sup>31</sup> LINZ, «Religion and politics», cit., pp. 17 y ss.

GRAFICO 3

*Autoubicación en la escala izquierda-derecha del electorado, los católicos practicantes, los no practicantes y los indiferentes y ateos, 1982 \**



\* Se ha excluido la no respuesta de la base de los porcentajes. Se han agrupado a los indiferentes y ateos, de un lado, y, de otro, a los católicos practicantes, que incluyen a los «muy buenos católicos» y a los «católicos practicantes». La escala es de 1 a 10.

FUENTE: Encuesta DATA, 1982.

nadas las estrategias de algunos líderes conservadores, que parecen confundir la realidad de que sus partidos cuentan con un electorado abrumadoramente católico con el deseo de que una abrumadora mayoría de los católicos españoles vayan a votar necesariamente a sus partidos. Debe tenerse en cuenta que los distintos grupos religiosos debieron actuar mediante la denominada en la jerga electoral *lógica de la menor distancia*, por la que los destinatarios potenciales de su voto son aquellos partidos percibidos como más próximos ideológicamente al elector en la tantas veces citada escala izquierda-derecha. Aunque existen factores que en determinados casos pueden obligar al elector a «saltar» un partido para escoger otro relativamente más alejado, pero de cualquier forma próximo al que se ha «saltado» (factores como el liderazgo, el llamado voto útil o los más numerosos de la credibilidad electoral), la ló-

TABLA 14

*Autoubicación en la escala izquierda-derecha de los distintos grupos religiosos, 1982*  
(En porcentajes) \*

	<i>Muy buen católico y católico practicante</i>	<i>Católico no muy practicante</i>	<i>No practicante</i>	<i>Indiferente y ateo</i>	<i>Electorado</i>
Extrema izquierda (1, 2) ...	3	7	9	33	10
Izquierda (3, 4) ...	19	29	53	50	37
Centro (5, 6) ...	50	35	29	14	32
Derecha (7, 8) ...	32	15	8	2	18
Extrema derecha (9, 10) ...	7	3	1	—	3
Media ...	5,9	4,9	4,2	3,1	4,8
(n) ...	(1.732)	(1.258)	(964)	(729)	(4.707)

\* La escala es de 1 a 10. Se ha excluido la no respuesta de la base de los porcentajes.

FUENTE: Encuesta DATA, 1982.

gica de la proximidad espacial ha obtenido resultados apreciables en la explicación de numerosos procesos electorales, incluyendo, desde luego, al español de octubre de 1982<sup>32</sup>. El análisis de los datos españoles al respecto muestra, por ejemplo, cómo los partidos más próximos al autopoicionamiento ideológico de los «muy buenos católicos» eran los centristas de UCD y CDS, que carecían, por diferentes motivos, de credibilidad electoral; le seguía a mayor distancia la coalición AP-PDP, pero tan cerca ya del PSOE como para permitir el «salto» a cualquiera de ellos (tabla 15). Invirtiendo los términos entre estas grandes opciones electorales, la situación se repetía en el caso de los católicos practicantes. En todos los demás, el PSOE era, bien el partido más próximo, bien el más cercano tras el previsible «salto» de otros caracterizados por su escasa capacidad de alternativa (como el CDS) o su menor credibilidad electoral (como el PCE).

<sup>32</sup> Cfr. Giacomo SANI, «A test of the least-distance model of voting choice: Italy 1972», *Comparative Political Studies*, 7 (1974), pp. 193 y ss.; Giacomo SANI y José R. MONTERO, «The left-right continuum revisited: The case of Spain», ponencia presentada a la *workshop* sobre *Left, Right and Center in Southern Europe*, European Consortium for Political Research, Salzburgo (Austria), abril de 1984, y José R. MONTERO, «Alianza Popular, Coalición Democrática y Coalición Popular: los apoyos electorales y las estrategias políticas de la derecha española (1977-1984)», en Julián SANTAMARÍA (ed.), *Los partidos políticos españoles* (de próxima publicación en Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas).



TABLA 15

*Autoubicación ideológica, posición atribuida a los partidos y proximidad espacial según niveles de religiosidad, 1982 \**

	<i>Muy buen católico</i>	<i>Católico practicante</i>	<i>No muy practicante</i>	<i>No practicante</i>	<i>Indiferente</i>	<i>Ateo</i>	<i>Electorado</i>
<i>Autoubicación ideológica ... ..</i>	6,1	5,8	4,9	4,2	3,3	2,5	4,8
<i>Posición de partidos</i>							
PCE ... ..	1,5	1,7	1,9	1,9	2,2	2,5	1,9
PSOE ... ..	3,4	3,5	3,6	3,6	3,6	3,9	3,6
CDS ... ..	5,4	5,5	5,6	5,9	6,3	6,7	5,8
UCD ... ..	5,8	5,9	6,1	6,4	6,8	7,4	6,2
AP-PDP ... ..	8,3	8,3	8,4	8,6	8,9	9,3	8,5
<i>Proximidad espacial **</i>							
AP-PDP ... ..	<u>2,2</u>	<u>2,5</u>	3,5	4,4	5,6	6,8	3,7
UCD ... ..	<u>0,3</u>	<u>0,1</u>	<u>1,2</u>	2,2	3,5	4,9	1,4
CDS ... ..	<u>0,7</u>	<u>0,3</u>	<u>0,7</u>	1,7	3,0	4,2	1,0
PSOE ... ..	<u>2,7</u>	<u>2,3</u>	<u>1,3</u>	<u>0,6</u>	<u>0,3</u>	<u>0,8</u>	1,2
PCE ... ..	4,6	4,1	3,0	2,3	<u>1,1</u>	<u>0</u>	2,9
(n) ... ..	(490)	(1.531)	(1.453)	(1.051)	(555)	(213)	(5.463)

\* Las cifras de autoubicación y de posición de los partidos son medias en escalas izquierda-derecha de 1 a 10. Se ha excluido la no respuesta de la base de los cálculos.

\*\* Referida a la existente entre la autoubicación de los grupos religiosos de cada columna y la posición atribuida por ellos a los partidos de ámbito nacional. Los subrayados indican los partidos más próximos y los situados inmediatamente tras ellos dentro de un cierto margen de proximidad.

FUENTE: Encuesta DATA, 1982.

Los resultados electorales de octubre de 1982 revalidaron, hasta cierto punto, los supuestos de la lógica de la proximidad espacial; pero sólo hasta cierto punto. Los extraordinarios factores que se dieron entonces cita para lograr la descomposición de UCD y el *landslide* del PSOE, la crisis del PCE y el que podríamos denominar «subtriunfo» de AP-PDP afectaron también a la distribución del voto entre los distintos grupos religiosos<sup>33</sup>. Si en 1979 UCD había conseguido superar al PSOE al obtener la mayoría o cerca de la mayoría de las preferencias electorales de los «muy buenos católicos» y de los «católicos practicantes», su desintegración en 1982 provocó una impor-

<sup>33</sup> Pueden verse, además, los índices de religiosidad construidos para los electorados de los distintos partidos por LINZ y otros, *Informe sociológico sobre el cambio político en España*, cit., p. 305, y LINZ, «Religion and politics», pp. 25 y ss.

tante transferencia de votos en los sectores más religiosos (tabla 16). En ellos, AP-PDP logró «heredar» sólo una parte de los antiguos votos centristas, y aunque logró también aparecer como el principal partido, lo era a muy poca distancia del PSOE, que había doblado e incluso triplicado su presencia anterior entre el electorado católico. Por el contrario, la presencia del PSOE entre los «católicos no muy practicantes» doblaba la de la coalición conservadora, y gozaba de mayoría absoluta en las categorías de los no practicantes, los indiferentes y los ateos. Comparada con la homogeneidad de las preferencias izquierdistas de estos últimos sectores, los más religiosos mostraban una notable heterogeneidad. Una heterogeneidad que imposibilitaba la reproducción entre nosotros del modelo italiano de una subcultura católica cuya expresión electoral estuviera constituida por los partidos de una «mayoría na-

TABLA 16

*Voto en las elecciones legislativas de 1979 y 1982 según niveles de religiosidad*  
(En porcentajes horizontales) \*

	<i>Voto en 1979</i>					<i>Abstención</i>	<i>(n)</i>
	<i>PCE</i>	<i>PSOE</i>	<i>UCD</i>	<i>AP-CD</i>			
Muy buen católico ... ..	1	11	51	6	14	(511)	
Católico practicante ... ..	2	13	42	4	12	(1.737)	
No muy practicante ... ..	5	25	31	3	15	(1.217)	
No practicante ... ..	10	32	15	1	18	(965)	
Indiferente ... ..	15	29	7	1	24	(522)	
Ateo ... ..	23	16	1	—	32	(262)	

	<i>Voto en 1982</i>					<i>Abstención</i>	<i>(n)</i>
	<i>PCE</i>	<i>PSOE</i>	<i>CDS</i>	<i>UCD</i>	<i>AP-PDP</i>		
Muy buen católico ... ..	2	29	1	10	34	21	(333)
Católico practicante ... ..	1	33	3	10	39	13	(1.083)
No muy practicante ... ..	2	57	2	6	21	11	(1.070)
No practicante ... ..	3	67	2	2	11	15	(826)
Indiferente ... ..	11	66	—	—	2	20	(455)
Ateo ... ..	26	47	—	—	1	26	(168)

\* Se ha excluido la no respuesta de la base de los porcentajes. Las filas pueden no sumar cien debido a que no se han incluido otros partidos votados.

FUENTES: Encuestas DATA, 1979 y 1982.

tural» inexistente, y que suponía a la vez una excelente prueba tanto de la capacidad socialista para desarrollar estrategias de *catch-all* en la estela de la crisis de UCD cuanto de las limitaciones conservadoras para hacerse mayoritariamente con un electorado que, según sus propias hipótesis, debería serle favorable.

Esa heterogeneidad queda también patente, por último, en la composición religiosa de los electorados de los principales partidos de ámbito nacional (tabla 17). En el caso del PSOE, la mayor proporción de sus votantes son los católicos de práctica irregular, aunque los demás sectores no sean significati-

TABLA 17

*Composición religiosa de los electorados de los partidos de ámbito nacional, 1979-1982*  
(En porcentajes horizontales) \*

		Muy buen católico y católico practicante	Católico no muy practicante	No practicante	Indiferente y ateo	(n)
PCE	1979 . . . . .	13	16	26	45	(357)
	1982 . . . . .	8	13	16	61	(152)
		(-30)	(-14)	(-4)	(+47)	
PSOE	1979 . . . . .	25	26	27	21	(1.135)
	1982 . . . . .	24	30	27	19	(2.004)
		(-14)	(+3)	(+7)	(+5)	
CDS	1982 . . . . .	47	33	17	2	(77)
		(+9)	(+6)	(-3)	(-12)	
UCD	1979 . . . . .	63	24	9	3	(1.563)
	1982 . . . . .	64	28	7	1	(232)
		(+26)	(+1)	(-13)	(-13)	
AP **	1979 . . . . .	63	23	10	3	(155)
	1982 . . . . .	62	26	11	1	(875)
		(+24)	(-1)	(-9)	(-13)	

\* Se ha excluido la no respuesta de la base de los porcentajes. Las filas pueden no sumar cien debido a que no se han incluido los electores de cada partido pertenecientes a otras religiones. Los porcentajes entre paréntesis colocados bajo los datos de 1982 indican, en puntos porcentuales, la sobrerrepresentación (+) o infrarrepresentación (-) del electorado de cada partido en 1982 respecto a la distribución de cada uno de los grupos religiosos entre la población española.

\*\* En 1979, formando parte de Coalición Democrática; en 1982, formando coalición con el PDP.

FUENTES: Encuestas DATA, 1979 y 1982.

vamente inferiores. Ello le proporciona una mayor similitud con la distribución religiosa de la población, bien que con una cierta inclinación hacia la infrarrepresentación de los sectores más religiosos. Aun así, su heterogeneidad resulta menos desproporcionada que la de partidos como AP-PDP, dos terceras partes de cuyo electorado son «muy buenos católicos» y «católicos practicantes», o como la del PCE, la mitad de cuyos votantes se declaran ateos e indiferentes<sup>34</sup>.

Resulta innecesario correr de nuevo los riesgos de la predicción intentando apuntar el desenvolvimiento futuro de todos estos factores. Las próximas elecciones plantean demasiadas incógnitas por sí mismas como para añadir aún las de la evolución del voto de los distintos grupos religiosos o la modificación de la composición religiosa de los diferentes partidos. Es ciertamente posible que se produzcan cambios en ambas dimensiones, sobre todo si se tienen en cuenta los inducidos provisionalmente por los esfuerzos de recuperación electoral de los partidos centristas o de vocación centrista. Pero no parece probable, sin embargo, que esos cambios modifiquen de forma radical un panorama relativamente cristalizado. Cuestión distinta es que los elementos políticos o eclesiásticos principalmente afectados sean conscientes de ello. El discurso ideológico de los líderes conservadores, por ejemplo, no parece el más apropiado para ampliar su base electoral en unos sectores católicos que en 1982 aseguraban que no votarían nunca a AP en proporciones muy similares al PSOE (tabla 18). Y tampoco parece que los efectos de la secularización sean mejor entendidos en el sector de la jerarquía eclesiástica, que se quejaba recientemente de la «mentalidad laica y liberal» de muchos católicos, cuyo abandono de una «auténtica mentalidad religiosa» les lleva a ejercitar una especie de «pastoral del concesionismo» hacia los no católicos y a «juzgar la vida de la Iglesia con una sensibilidad heteroeclesial»<sup>35</sup>. Acaso sean precisamente aquella heterogeneidad político-electoral y este resultado secularizador los elementos más estables del futuro escenario político español. Unos elementos que constituyen también garantías razonables para despedir definitivamente a ese «español a machamartillo», dogmático e intolerante, violento y sectario, del que hablara Jorge Guillén.

---

<sup>34</sup> Para un breve análisis del PSOE y del PCE en las elecciones de 1979, desde el punto de vista de la religiosidad, puede verse Eusebio MUJAL-LEÓN, «The left and the catholic question in Spain», en BERGER (ed.), *Religion in west european politics*, cit., pp. 46 y ss.

<sup>35</sup> Declaraciones de Fernando SEBASTIÁN, secretario del Episcopado, a *Trenta Giorni*, recogidas en *Ya*, 1 de septiembre de 1985, p. 8.

TABLA 18

«Preferencia negativa de partido» según niveles de religiosidad, 1982  
(En porcentajes) \*

	<i>Muy buen católico</i>	<i>Católico practicante</i>	<i>No muy practicante</i>	<i>No practicante</i>	<i>Indiferente</i>	<i>Ateo</i>	<i>Electorado</i>
(Partidos a los que nunca votarían.)							
PCE .....	63	62	47	33	24	17	47
PSOE .....	20	12	7	5	6	13	10
CDS .....	13	13	14	18	38	59	19
AP .....	14	16	30	49	75	89	35
(n) .....	(490)	(1.531)	(1.453)	(1.051)	(555)	(213)	(5.463)

\* Las cifras son porcentajes de quienes en cada grupo religioso afirman que no votarían nunca a un determinado partido.

FUENTE: Encuesta DATA, 1982.